



---

## IN MEMORIAM

Mi maestro Alejandro Ortiz Rescaniere (1941-2024)

Breves apuntes sobre una obra singular y un  
homenaje no publicado.

Juan Javier Rivera Andía

Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú)

ORCID: 0000-0002-4099-5765

rivera.jj@puce.edu.pe

Recibido: 3 de septiembre de 2024 / Received: September 3, 2024, Aceptado: 5 de septiembre de 2024 /  
Accepted: September 5, 2024.

“Los antiguos maestros... decían que para que un ilustrador pudiera dibujar un verdadero caballo, tal y como Dios lo ve y lo desea, debería estar cincuenta años trabajando en ello sin parar y añadían que, de hecho, la mejor imagen de un caballo sería aquella que se dibujara en la oscuridad. Porque un ilustrador de verdad acabaría por quedarse ciego a fuerza de trabajar durante cincuenta años pero su mano memorizaría el caballo.”

(Pamuk 2004)

Una breve nota se publicaría, en un conocido diario, el 7 de diciembre de 1969, apenas unos días después del fallecimiento de José María Arguedas. En ella se habla de un “joven Antropólogo” acabado de regresar de Francia, al que llaman “el continuador de la obra” del escritor y antropólogo peruano y a quien glosan afirmando: “Su vida... será el mejor estímulo que tendré para cumplir su postrera voluntad”.<sup>1</sup> Aquel “dilecto discípulo” al que hacen referencia era Alejandro Ortiz Rescaniere, entonces de veintiocho años de edad.

Ese ambiente de tragedia y solemnidad que, ya entonces y hasta hoy, rodea la partida (y la infancia) de Arguedas pareciera teñir la pluma del redactor anónimo de la nota y la breve pincelada que ofrece del joven Ortiz Rescaniere.<sup>2</sup> Será solo alrededor de tres décadas después —gracias a la presencia de Fermín del Pino, al empeño de Carmen María Pinilla y el apoyo de Manuel Marzal (Ortiz Rescaniere 1996 y Ortiz Rescaniere et al. 2006)—, que el mismo Alejandro Ortiz nos ofrecerá una visión mucho más vital y entrañable de su relación con Arguedas, por medio de la correspondencia que sostuviera éste con él y su padre, José Ortiz Reyes (1912- 2001).<sup>3</sup>

<sup>1</sup> La nota aparecerá bajo el título de “Joven discípulo de José M. Arguedas continuará obra antropológica del escritor”, en el diario El Comercio. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-254612.html>. Agradezco a Joaquín J. A. Molina M. por llamar mi atención sobre esta publicación.

<sup>2</sup> En una de las tomas del único registro fílmico del sepelio de Arguedas puede verse a un joven Alejandro Ortiz. Actualmente, solo una versión digital de muy baja calidad aparece en el siguiente enlace: <https://doi.org/10.5281/zenodo.13710853> (17”– 20”).

<sup>3</sup> La estrechísima amistad y camaradería entre ambos es evidente en las páginas de “Recuerdos de una amistad” (Ortiz Rescaniere 1996) y ha sido reconocida sobre todo por colegas no peruanos (Cf. Duarte Viana 2013). Este volumen incluye además seis relatos de José Ortiz Reyes (Ortiz Rescaniere 1996: 85-136)—casi todos, junto con otros todavía inéditos, fueron recientemente publicados bajo el título “La detención” (Ortiz Reyes 2022)—. El linaje de los Ortiz cuenta, pues, con tres generaciones de escritores, si ponemos junto a las obras de Ortiz Reyes, los relatos reunidos en “El señor de los temblores” Ortiz Rescaniere 2003 y también “Los gigantes y otros relatos” de V. Ortiz Souffez (2022)—que incluye narraciones inspiradas en la mitología andina—.

Creemos que solo leyendo esta correspondencia podemos vislumbrar hasta qué punto Ortiz Rescaniere formaría, en realidad, parte del círculo más íntimo de familiares, amistades y colegas de Arguedas. Lo que encontramos en esas cartas, grabaciones y notas no es solo tragedia y solemnidad, sino sobre todo una leal, sincera y prolongada amistad. Y quizá más importante todavía: una amistad impregnada de humor y ludismo. Creemos también que tales elementos son constitutivos del interés, la curiosidad y la misión que Ortiz Rescaniere ha honrado en la honda e impecable obra que forjara a lo largo de su vida. Proponemos, además, que solo aquellos elementos podrían dar cuenta de la originalidad e independencia de esta; y finalmente, que solo estos dos rasgos podrían permitir hablar, de verdad, de aquella “continuidad” a la que aludía la nota citada al principio.



Alejandro Ortiz Rescaniere, Marie-France Souffez y el autor.  
Acantilados de Lima, 2004. Foto: Archivo personal del autor.

Y el mismo Ortiz Rescaniere parece haberlo así considerado cuando, hacia el final de sus trabajos, lo que más gustaba de resaltar en aquel Arguedas “purista”<sup>4</sup> que conociera tan bien era sobre todo su “mirada vagabunda” (Ortiz Rescaniere 2002). A nosotros nos parece, además, que solo una mirada así de libre y honestamente curiosa podría explicar el conjunto de sus trabajos sobre la mitología andina y amazónica —es decir, el espacio cuyo núcleo central cubre más de tres décadas, entre la publicación de su tesis doctoral, bajo el título de “De Adaneva a Inkarrí” (1973) y su introducción, edición y contribución a “Mitologías amerindias” (2006)—. Muchos mitos y temas fundamenta-

<sup>4</sup> Tal como lo mencionara Ortiz Rescaniere en una entrevista publicada en el diario La República en torno al año 2000.

les de nuestra tradición oral fueron descubiertos gracias a esta obra de largo aliento. Y hoy que esta ha terminado de ser escrita, ya nos es posible empezar a esbozar sus contornos, su centro y su peculiar brillo.

Este brevísimo elogio solo se limitará, por ahora, a subrayar un punto que consideramos fundamental para una consideración cabal de la obra de Ortiz Rescaniere: su abarcamiento más allá de la mitología y a partir de ella. En otros términos: el peculiar valor de su obra atañe, no solo al estudio de la mitología y antropología amerindias,<sup>5</sup> sino también a la comprensión de la sociedad y la literatura en el Perú contemporáneo.<sup>6</sup>

Ponemos así el acento sobre su breve pero fundamental incursión, desde un profundo conocimiento de la mitología andina, en ambos campos. En el ámbito de la sociedad nacional peruana; su reflexión se realiza, sobre todo, por medio de dos conceptos: el de “individuo andino autóctono y cosmopolita” —que acuña— y el de “racismo” —que rechaza—. La otra indagación, mucho más discreta, es la narrativa de ficción; que Ortiz Rescaniere emprendería al menos desde fines de los sesenta —según se deduce de su correspondencia con Arguedas en torno a 1967 (1996: 239-240)—.

Ahora bien, al mismo tiempo, algo que marca toda su obra (tanto en estos dos ámbitos como en el de la mitología amerindia) es su singularidad en el ámbito académico peruano. De hecho, tal singularidad se torna casi en marginalidad si dejamos los estudios sobre mitología —donde ya sus propuestas de categorías como las de “humanidades sucesivas” (1973) o “amores extraordinarios” (1993), así como negación de que “el mito de Inkarrí” (1970) sea tal, no parecen haber sido del todo comprendidos por quienes se interesan en la tradición oral y cosmovisión andinas—, y nos adentramos en sus trabajos sobre la sociedad peruana contemporánea —como sus contrargumentos sobre el así llamado “racismo” en el Perú (1999), concepto ampliamente aplicado ya a inicios de los noventa y del todo afianzados hoy como de sentido común—. En suma, si sus estudios

<sup>5</sup> Evidentemente, al hablar de la obra antropológica de Ortiz Rescaniere, es necesario tomar en cuenta no solo sus publicaciones escritas sino también sus archivos fotográfico —prácticamente desconocido hasta el momento—, etnológico —aunque éste fuera parcialmente publicado gracias a él (Arguedas e Izquierdo Ríos 1987, 1989; Ministerio de Educación 2012), poco se sabe todavía al respecto (Ministerio de Educación 1946; Molina M. 2020; Molina M. y León-Chinchilla (En prensa); Rodríguez Pastor 1944; Roel Mendizábal 2003)— y sonoro. Este último se encuentra actualmente conservado en el Instituto de Etnomusicología de la PUCP, cuya página web menciona 165 grabaciones realizadas en 1962, 1971 y 1973 (cf. <https://ide.pucp.edu.pe/colecciones/coleccion-alejandro-ortiz/>). Creemos que la culminación de este recuento previo sería una condición fundamental para cualquier futura valoración cabal de su obra, que además debería incluir su trabajo editorial en la dirección de la revista *Anthropologica* y de la colección de libros *Ethnographica*.

<sup>6</sup> Cabe destacar que la distinción entre sus trabajos antropológicos y literarios se torna, por momentos, sumamente borrosa; sobre todo si consideramos algunos de sus trabajos publicados en lo que podríamos considerar la década intermedia de su producción intelectual, tales como “Lo andino: mitos y ficciones” (Ortiz Rescaniere 1981) e “Imperfecciones, demonios y héroes andinos” (Ortiz Rescaniere 1986). Este es también el punto a partir del cual las reflexiones de Ortiz Rescaniere entraron en un diálogo de muchos años con las de Manuel Gutiérrez Estévez: “Lo que publicado desde 1983 en gran parte se lo debo a él” (Ortiz Rescaniere 2015: 92).

sobre mitología andina son singulares, los otros dominios abarcados por su reflexión rozan con la marginalidad (fuera de un grupo muy selecto de americanistas).

En esta simple acotación ponemos, pues, nuestro pequeño y apurado esfuerzo ahora. Por tanto, el necesario recuento del contexto de su obra —fraguada entre la efervescencia de los movimientos sociales que tomarían forma con el “Gobierno Revolucionario” de Velasco y los ecos de la brutal respuesta dada a tales esperanzas por la llamada “dictadura de Fujimori”— tendrá que esperar por el momento.<sup>7</sup> Igualmente, aunque mucho menos importante, dejamos de lado buena parte de nuestros recuerdos personales, tanto en los pasillos de la facultad de Ciencias Sociales como en nuestras expediciones conjuntas a los valles del Chancay y del Mantaro o, ya en Europa, en el Palacio de Linares, el barrio chino de París o ambos márgenes del Woluwe.

Solo nos permitiremos uno, no solamente como una forma de contrarrestar la afonía — que deja de ser inverosímil si sopesamos la singularidad arriba mencionada; aunque deben reconocerse esfuerzos como el de Huerta (2024)— que pareciera rodear la partida de quien consideramos nuestro más eximio antropólogo, sino también y sobre todo porque creemos que ilustra, con cierta claridad, aquello que acabamos de señalar. En efecto, cuando preparara el texto que tendría que leer en el auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales el 2011, año de la jubilación de Ortiz Rescaniere, intenté que aludiese tanto a estas tres consagraciones (la mitología, la sociedad nacional peruana y la literatura) como al carácter singular de sus intervenciones en esos campos.

*Estimados profesores, colegas y amigos*

*Es para mí una distinción inmerecida e inesperada tener la palabra en esta ocasión y en este lugar, la facultad de Ciencias Sociales de nuestra universidad. Lo agradezco y les pido disculpas de antemano por mi impericia.*

*Hablaré solo de las enseñanzas de un profesor, no de su amistad, (esa “ciencia de los hombres libres”, como aprendí aquí); sin embargo, debo advertir que estas palabras estarán probablemente impregnadas de eso que Lorenzo Villalonga, en “Bearn o la sala de las muñecas”, llama “aquella milagrosa comunidad de criterio que constituye la merced más grande que Dios nuestro señor puede dispensar a dos hombres”.*

---

<sup>7</sup> Otro elemento importante son los trabajos de la notable antropóloga y esposa de Alejandro Ortiz Rescaniere, Marie-France Souffez, que dialogaron con los de aquel a lo largo de toda su trayectoria. Un estudio de la obra de Souffez es otra tarea pendiente de la antropología andinista. Por nuestra parte, hemos querido honrar su memoria dedicándole un trabajo reciente con estas palabras: "Finalmente, este humilde dossier quisiera servir de homenaje a una peruanista con un enorme aprecio por la etnografía andina, a una gran conocedora de esta, quien lamentablemente ya no está con nosotros, Marie-France Souffez (1940-2021). Doy testimonio de que, sin su presencia en el Perú, mucho menos aliento hubiera tenido nuestro empeño"(Rivera Andía 2024: 21).

*He comenzado aludiendo a este "lugar", pues fue aquí, por estos jardines, que, durante mis merodeos de estudiante, me vi alguna vez como alguien con una fortuna inverosímil. Y uno de los motivos que tuve para considerarlo así, fue la enseñanza que el profesor Alejandro Ortiz Rescaniere ha sabido brindarme desde hace ya más de una década.*

*En efecto, trece años han pasado desde que entrara a mi primer curso con aquel profesor que nos ofrecía una sumilla libertariamente escueta y una bibliografía expresamente "anticuada". Aquel que nos quiso enseñar, desde el principio y con una sinceridad inesperada, los sutiles vericuetos de la reflexión y las notables cualidades de la ignorancia. ¿Qué trampas debíamos sortear cuando reflexionáramos por nosotros mismos? ¿A qué principios podíamos acogernos cuando nos enfrentáramos a "los rompecabezas que son partes de otros rompecabezas"? Y, claro, cuán bello es, y, sobre todo, ha sido, este país. Que nuestras mentes y nuestra palabra deben estar, por lo menos, a la altura de esa belleza. Tales son las cuestiones que vi iluminarse en esta y otras clases de nuestro maestro; como si siguiese aun los consejos que su propio profesor, Arguedas, le escribiera:*

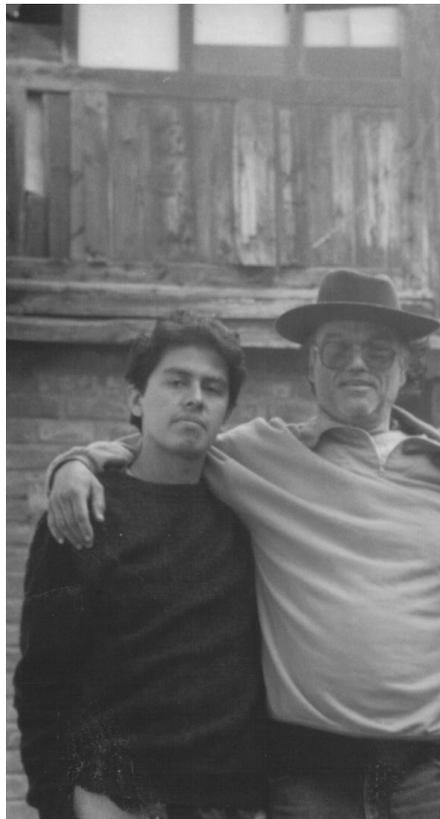
*La mejor forma de ser útil es saber bien algo, por amor al propio conocimiento y no por oficio. Las compensaciones que encuentra un hombre así son siempre de adentro para afuera y no le coserán medallas o condecoraciones en el pecho... (Ortiz Rescaniere 1996: 265)*

*Escribiendo estas líneas, me pregunté qué aprendió, en resumen, aquel muchacho de Carabayllo con mal carácter; esto es, qué creo que es lo fundamental que un profesor como Alejandro Ortiz Rescaniere habría mostrado a los alumnos de mi generación, a los estudiantes que tuvo en sus aulas desde fines de los noventa. En lo que a mí respecta, aprendí de él un cierto interés y respeto por la inteligencia, un cierto interés y respeto por la etnografía, y una cierta desconfianza e irreverencia hacia las teorías de moda, hacia, como alguna vez lo dijo él, sus "muletas" y "amuletos". Y obtuve, además, una cierta convicción de un cierto íntimo vínculo entre la antropología y el arte. En suma, como joven antropólogo, la obra, primero, y, luego, el diálogo, con nuestro profesor, me mostraron un camino; y además me dieron el aliento para emprenderlo, dentro y fuera del Perú.*

*Hemos recibido, pues, no solo una perspectiva sino también una misión. Sabemos que el estudio comparado de la mitología y los rituales amerindios es, por supuesto, todavía una tarea por continuar. Al fin y al cabo, solo nos queda pedirle a nuestro profesor, que siga ayudándonos, a todos, a lograrlo.*

El espíritu del texto que hoy por fin publicamos, trece años después, se mantiene intacto. Ahora nos parece, además, que, justamente por no haber sido aceptado —debido a su “desigualdad” frente a un determinado conjunto mayor—<sup>8</sup>, quizá podría esbozar también ciertos contornos ineluctables de esa expecionalidad a la que ya aludimos.

En el Perú de hoy —nos referimos sobre todo a su inteligencia y a su academia mayoritariamente tomada por miembros de su élite económica—, una obra de la talla que Ortiz Rescaniere nos ha legado podría asemejarse a una de esas raras especies que todavía se descubren en el país, maravillándonos no solo por sus insospechadas cualidades sino también por su tenacidad para desarrollarse en un medio tan hostil por aquella saturación de ruinas —tanto materiales como morales— que pareciera afectar particularmente al Perú. Rara avis de la antropología americanista, despediadamente lúcido y auténtico profesor; tal es el hoy irremplazable vacío que su partida nos ha dejado.



Alejandro Ortiz y el autor. Apata (valle del Mantaro).  
Circa 2001. Foto: Archivo personal del autor.

<sup>8</sup> El texto, con el título de “Carta para jóvenes antropólogos (en ocasión de un homenaje a Alejandro Ortiz Rescaniere)”, fue enviado el 29 de octubre del 2011. El 22 de diciembre del mismo año se me comunicó que “resultó muy desigual respecto de todo lo demás”. Finalmente, un breve fragmento sería citado en Rivera Orams (2011: 6). Años más tarde, el texto me serviría para pensar un homenaje al colega y amigo de Alejandro Ortiz, Manuel Gutiérrez Estévez (Rivera Andía 2015).

## Referencias

Arguedas, José María y Francisco Izquierdo Ríos

1987 Folklore del pueblo de Araguay. *Anthropologica* 5(5):357–380.

1989 Del Folklore de Arahua. *Anthropologica* 7(7):5–39.

Duarte Viana, Regina

2013 Celebrando a Arguedas y a Chimbote: la ciudad como personaje en El zorro de arriba y el zorro de abajo. En: Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez, Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera, Eileen Rizo-Patrón y Carla Sagástegui (eds.), *Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales*, vol. 1. Lima: PUCP.

Huerta Mercado, A.

2024 Alejandro Ortiz Rescaniere (1941-2024). *Anthropologica* 42(52):5–7.

Ministerio de Educación

1946 *10 charlas sobre folklore*. Lima: Ministerio de Educación Pública (Dirección de Educación artística y extensión cultural).

2012 *Voces nuestras. Cuentos, mitos y leyendas del Perú. Relatos recopilados por docentes (1945-1950)*. Lima: Ministerio de Educación, Casa de la Literatura Peruana.

Molina M., Joaquín J. A.

2020 *Siguiendo los pasos de Arguedas, aproximaciones a los legajos 46-2 y 46-5 del Archivo Etnográfico José María Arguedas*. Ponencia en línea en el II Congreso de Antropología del Centro del Perú "Balances y nuevos desafíos", Huancayo, del 11 al 13 de junio de 2020. URL: <https://www.facebook.com/AntropologosCentro/videos/archivo-etnografico-josmaria-arguedas-joaquin-molina/251940359426160/>.

Molina M., Joaquín J. A. e Yhon León-Chinchilla

(En prensa) Enfermedad, diagnóstico, tratamiento y cura: burilando hechicería en el valle del Mantaro. *Bulletin of Hispanic Studies, Centenary Papers* 101(8).

Ortiz Rescaniere, Alejandro

1970 El mito de Inkarrí, no es un mito. *Educación: la revista del maestro peruano* 1(4):34–42.

1973 *De Adaneva a Inkarrí. Una visión indígena del Perú*. Lima: Retablo de papel.

1981 Lo andino: mitos y ficciones. *Escandalar* 4(2):20–24.

1986 Imperfecciones, demonios y héroes andinos. *Anthropologica* 4:191–223.

1993 *La pareja y el mito. Estudios sobre las concepciones de la persona y de la pareja en los Andes*. Lima: PUCP.

1996 *José María Arguedas, recuerdos de una amistad*. Lima: PUCP.

1999 El racismo ilustrado o cuando se ve lo propio con ojos ajenos. *Anthropologica* 17:407–410.

Juan Javier Rivera Andía

- 2002 Una mirada vagabunda. Vigencia de la antropología de Arguedas. *Anthropologica* 20(20):13–18.
- 2003 *El señor de los temblores*. Lima: Jaime Campodónico.
- 2006 *Mitologías amerindias*. Madrid: Trotta.
- 2015 Los regalos de Manuel Gutiérrez Estévez. En: Francisco Ferrándiz, Juan Antonio Flores, María García Alonso, Julián López García y Pedro Pitarch (eds.), *Manuel Gutiérrez Estévez: maestro de etnógrafos (americanistas)*, pp. 91–92. Madrid: Iberoamericana.
- Ortiz Rescaniere, Alejandro, Juan M. Ossio, Guillermo Rochabrún, José Sánchez Paredes, Elsa Tueros, Nelly Chumpitaz, Young Mi Lee, Juan Luis Ossio, Norma Correa y Carlos Young
- 2006 Homenaje: Manuel Marzal Fuentes (1931-2005). *Anthropía. Revista de Antropología y otras cosas* (4).
- Ortiz Reyes, José
- 2022 *La detención*. Souffez, V. Ortiz (ed.).
- Ortiz Souffez, V.
- 2022 *Los gigantes y otros relatos*. Edición del autor.
- Pamuk, Orhan
- 2004 *Me llamo Rojo*. [1998]. Madrid: Punto de lectura.
- Rivera Andía, Juan Javier
- 2015 Un español en Lima, un peruano en Madrid y unos “moros” en México. Algunos recuerdos y un breve apunte acerca de una inflexión en los trabajos centrales (1983-2003) de Manuel Gutiérrez Estévez. En: Juan Antonio Flores Martos, Julián López García, Pedro Pitarch, María García Alonso y Francisco Ferrándiz (eds.), *Manuel Gutiérrez Estévez: maestro de etnógrafos (americanistas)*, pp. 221–228. Madrid: Iberoamericana.
- 2024 Los ritos ganaderos amerindios cincuenta años después. *Allpanchis* 51(93). Número especial.
- Rivera Orams, Cecilia
- 2011 Despedidas. *Anthropologica* 29:6.
- Rodríguez Pastor, C.
- 1944 Resoluciones, recomendaciones, acuerdos y convenciones, de la primera conferencia de ministros y directores de educación de las repúblicas americanas. *Revista de Educación. Publicación para los maestros* 2(1):5–88.
- Roel Mendizábal, Pedro
- 2003 Folklore, antropología y educación: el archivo José María Arguedas. *Folklore Latinoamericano* 6:278–308.